

Lucas 3:23-4:8
Por Chuck Smith

A estas alturas, Jesús tendría unos treinta años. Por cuánto tiempo había estado bautizando Juan, antes de que llegara Jesús, no lo sabemos.

“Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí,” (Lucas 3:23)

Aquí tenemos la genealogía de María y no la de José. En el evangelio de Mateo tenemos la genealogía de José. Y en el evangelio de Mateo la genealogía no comienza con Adán, sino con Abraham llegando hasta David, y desde David a través de Salomón, llegando a Jesucristo. Ahora bien, aquí comenzamos con Jesús, y vamos hacia atrás hasta Adán, no hasta Abraham. Pero de todos modos siempre llegamos a Adán. Usted encontrará que la genealogía entre Abraham y David es la misma. Sin embargo, en la genealogía aquí en Lucas, en lugar de pasar por Salomón, lo hace a través de Nathán, el hermano mayor de Salomón. Y llegamos a María, la madre de Jesús, José, el hijo de Elí.

¿Por qué tenemos dos genealogías diferentes de Jesús? ¿Y si José no era el padre de Jesús, entonces cuál es el valor de registrar la genealogía de José? Si El nació de la virgen María, puedo comprender la genealogía de María. Debe decirse que para los judíos, la genealogía de una persona era un documento importante en la vida de una persona. Dios tenía un propósito especial para la nación judía. Ese propósito especial era que ellos traerían al Mesías al mundo. Y por eso, cuando Dios estableció su pacto con ellos, y Su ley, El incorporó en ese pacto, un cuidado muy especial de esta raza. Y allí había prohibiciones contra los matrimonios inter-raciales, porque Dios buscaba guardar una línea desde Abraham y David para el Mesías. Para cualquiera que se declarara a sí mismo como el Mesías, ellos debían probar que eran descendientes de Abraham, y descendientes de David, porque Dios les prometió

a Abraham y a David, que por su descendencia las naciones del mundo serían bendecidas.

Durante el regreso de la cautividad en Babilonia, Ezra y Nehemías, allí hubo cierto hombre que dijo, “Nosotros somos de la casa de Leví, queremos ejercer el oficio del sumo sacerdote”. Y ellos dijeron, “Muy bien, muéstrénnos su genealogía”. Y estos hombres fueron incapaces de mostrar sus genealogías. Ellos estaban perdidos en Babilonia. Y debido a que no pudieron probar sus genealogías para comprobar que eran de la tribu de Leví, no fueron puestos en ese puesto; solamente fueron puestos aquellos que pudieron probar que eran de la tribu de Leví. Así que era extremadamente importante para aquellas personas mantener los registros, los registros del árbol genealógico, de manera de poder probar de qué familia, de qué línea provenían. Era especialmente importante para el Mesías.

Si hoy en día alguien reclama ser el Mesías, se le debe negar inmediatamente, ya que no hay nadie que tenga registros que lo puedan llevar a Abraham y David. Así que cualquiera que venga hoy diciendo, “Yo soy el Mesías”, no está habilitado para probarlo, puesto que ya no hay registros que se tracen hacia atrás hasta llegar a Abraham y David.

Ahora bien, ¿Por qué la genealogía de José? Si usted ha notado, la genealogía de José viene a través de Salomón y la línea real mostrando que Jesús, como el hijo adoptado, el hijo mayor adoptado de José, tiene derecho al título de Rey de Israel. Pero como hijo de María, viniendo a través de Natán, quien era el hermano mayor de Salomón, Natán era el heredero legal de David. Así que a través de María El recibió su herencia a través de David, pero a través de la herencia como hijo adoptado de José, El recibió el derecho real.

Durante el último tiempo de los reyes de Judá, en el libro de Jeremías, capítulo 22, debido a la maldad del rey Jeconías, Dios puso una maldición sobre él, y esa maldición excluyó a cualquiera de sus descendientes de tomar el trono de Israel. El último versículo de Jeremías 22 dice :, “hombre a quien nada

próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.” Ninguno de sus hijos se sentó en el trono. Y a partir de esta palabra del Señor, ninguno de sus descendientes pudo sentarse sobre el trono.

Si usted lee la genealogía de José en Mateo, encontrará que él era descendiente de Jeconías, así que el hijo actual de José no podía sentarse sobre el trono, si El era de la sangre de Jeconías. Pero siendo el hijo adoptado de José, y aún siendo hijo de María, a través de Natán y David, El pertenecía a la casa de David, además de que El podía tomar y sentarse sobre el trono como hijo mayor adoptivo, de José, sin ser de la descendencia de Jeconías. Así que es fascinante que Dios colocara los dos registros, y de esa manera El podía sentarse como el Rey porque El es el hijo adoptado de José, pero El tenía también el derecho legal porque El es el Hijo de María, por nacimiento virginal.

Así que Lucas nos da esta genealogía a través de María y da los nombres de todas estas personas, nosotros no vamos a pasar por ellos. Pero es interesante que él llega hasta Adán, así vemos que donde Mateo lo relaciona a Jesús solo con la raza judía, Lucas lo relaciona a El con el mundo, porque todos nosotros somos descendientes de Adán. Así que todos nosotros estamos emparentados con Jesús, por eso, podemos cada uno identificarnos siendo judíos o gentiles, porque El viene, básicamente de Adán. Todos estamos emparentados con El y podemos emparentarnos con El.

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán” (Lucas 4:1)

El se encontraba en el Jordán cuando fue bautizado por Juan, y regresó del Jordán.

“y fue llevado por el Espíritu al desierto” (Lucas 4:1)

El desierto de Judea se expande desde un área de quince millas al norte de Jericó, y continúa hasta llegar al Mar Muerto, y se extiende hasta lo que se conoce como los Montes de Jerusalén, y es un área muy árida y desolada,

conocida como el desierto de Judea. Hay un promedio de 25 milímetros de agua de lluvia al año. Muchas veces llega a 48 a 50 grados la temperatura allí en ese desierto.

Y Jesús fue hacia el desierto.

“por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, (así que 40 días de ayuno) pasados los cuales, tuvo hambre.” (Lucas 4:2)

Aquellos que han ayunado por períodos prolongados podrán decirle que luego de cinco días, ese apetito grande, desaparece, y usted realmente no siente hambre, y no volverá a sentir hambre hasta que comience a morir de hambre. Dicen que una persona, bebiendo agua, puede existir más de cuarenta días sin comer.

Jesús había estado ayunando, sin comida durante cuarenta días. Y ahora él siente hambre. Lo que significa que él estaba comenzando a morir de hambre.

“Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios” (Lucas 4:3)

Y el “si” en el subjuntivo no es una pregunta, sino una declaración, “Partiendo de que eres el Hijo de Dios”

“di a esta piedra que se convierta en pan.” (Lucas 4:3)

Usa tus dones divinos para satisfacer las necesidades de tu carne. Una tentación común para los hombres que han sido puestos por Dios en posiciones de autoridad o poder – usa el don de Dios para tu propio beneficio, para beneficio de tu propia carne, para enriquecerte a ti mismo. Y siempre están aquellos, desafortunadamente, que sucumben ante esta tentación de prostituir los dones que Dios les ha dado, al usarlos para su propio beneficio, en vez de usarlos para bendición del cuerpo de Cristo. Satanás le estaba sugiriendo a Jesús que El hiciera esto, que lo material es superior y lo más importante. Pero Jesús rechazó esa sugerencia con la Palabra de Dios, declarando,

“Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre,” (Lucas 4:4)

La vida material no es lo más importante.

“sino de toda palabra de Dios.” (Lucas 4:4)

Hasta el final, Jesús enfatizó y declaró que lo espiritual era superior a lo material. Esta es la declaración del Nuevo Testamento, que la vida espiritual es más importante y superior, a la vida material. Y este es el desafío que el mundo nos está ofreciendo hoy con el humanismo, declarando que la vida material es superior. Y por esto es que la iglesia y el humanismo chocaron, porque la verdadera iglesia de Jesucristo debe afirmar el mismo mensaje que Jesús declaró; y es que, lo espiritual es supremo. El humanismo dice que lo material es supremo. Así que es una batalla que está planteada. Pero esta es la declaración que Jesús hizo: la superioridad de lo espiritual sobre el reino físico.

Aquí Satanás estaba declarando la superioridad de lo físico sobre lo espiritual. Toma lo espiritual y hazlo algo físico, así que tú puedes alimentarte a ti mismo si tienes hambre. Y Jesús dice, “Mira, el hombre no vive de pan solamente, sino de cada palabra que proviene de la boca de Dios”, la superioridad de lo espiritual sobre lo material.

“Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra.” (Lucas 4:5)

Ante sus ojos vio los reinos del mundo. Vio a César sentado en el trono de Roma. El vio todo el poder que la autoridad del mundo tenía, el honor, la gloria. El vio a los siervos como se inclinaban al traer la comida del rey. Y vio a las personas como tenían su audiencia ante él. Vio el poder que él esgrimía desde el trono.

“Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy.” (Lucas 4:6)

¿Cuándo le fue entregada? Le fue entregada en el Jardín del Edén, cuando Adán y Eva pecaron contra el mandamiento del Señor.

La Biblia dice, “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?...presentad vuestros miembros para servir a la justicia.” (Romanos 6:16, 19). Pero cediendo a la sugerencia de Satanás, obedeciéndola, ellos estaban desobedeciendo al mandato de Dios y perdieron el derecho a la tierra que Dios les había dado a ellos. Y Satanás tomó control sobre la tierra al ceder el hombre a su poder, a su control, a su sugerencia.

Vea usted, en el comienzo el mundo era de Dios. El lo hizo. Pero cuando Dios creó al hombre y lo puso en la tierra, Dios le dio la tierra al hombre. Dios dijo a Adán, “llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.” (Génesis 1:28). Así que Dios le dio al hombre, este hermoso regalo de la tierra. Y en ese momento era hermoso. Pero el hombre en su necedad y en su docilidad ante Satanás perdió el derecho sobre la tierra y el fue dado a Satanás. Y el hombre se volvió un esclavo, un esclavo de Satanás.

Pablo el apóstol dijo, “en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). Este mundo es de Satanás. El le estaba diciendo eso a Jesús. De hecho, si usted estudia cuidadosamente, nos damos cuenta de que el propósito de la venida de Jesucristo era redimir al mundo de vuelta para Dios; traerlo nuevamente a la esfera de Dios. Porque el hombre perdió los derechos y ahora los tiene Satanás, ahora Dios está buscando traerlo de nuevo a Su esfera, y para este propósito el envió a Su Hijo para redimir al mundo.

Al mirar el mundo de hoy, aún no vemos la redención. Vemos a un mundo que aún está en rebelión en contra de Dios. Y vemos los efectos de esa rebelión

en nuestra sociedad. Y está mal que el hombre culpe a Dios por las calamidades de nuestro mundo, las cuales son el resultado de la rebelión de los hombres contra el dominio de Dios sobre el mundo. Sí, el mundo está en desorden, en confusión. Sí, suceden cosas horribles. Sí, hay cosas que no podemos explicar o entender especialmente a la luz del amor de Dios. Pero podemos entenderlas a la luz del mundo bajo el control de Satanás, siendo gobernado y dirigido por Satanás.

Jesús no discutió cuando Satanás dijo, “Esto es mío, me ha sido entregado a mi, y puedo dárselo a quien yo quiera”. Jesús no discutió eso. De hecho, Él sabía que eso era cierto, y es por eso que Él vino, para arrebatarlo de las manos de Satanás, mediante la redención del mundo, yendo a la cruz, y muriendo para pagar el precio de la redención.

Lo que Satanás está sugiriendo aquí es que Jesús podía escapar de la cruz. “Tu no tienes que cumplir el plan de Dios. No tienes que seguir el camino que Dios ha prescrito para redimir. Yo haré un trato contigo, te daré todo esto ahora mismo, sin la cruz. Sólo una pequeña condición: póstrate ante mí y adórame”. Así que Satanás está planteando ante Jesús una tentación extremadamente poderosa; algo extremadamente deseable, pues Satanás está diciendo, “Tu no tienes que morir por esto. Yo te lo daré. Solo póstrate y adórame”.

Y Jesús respondió:

“escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.” (Lucas 4:8)